

«Cantar de infortunio», de Cecília Meireles

Traducción de Manuel Barrós

Cecília Meireles (Río de Janeiro, 1901-1964) es una de las poetas más importantes de la lengua portuguesa. También fue cronista, educadora, ensayista y traductora brasileña. Entre otras obras, publicó *Vaga música* (1942), *Canções* (1956) y *Solombra* (1963). A su vez, *Episódio humano* (2007) es un libro póstumo que reúne las crónicas que Meireles publicó entre 1929 y 1930 en el diario *O Jornal* de Río de Janeiro.

CANTAR DE INFORTÚNIO¹

Cantar de infortúnio, porque a noite vai alta e o lamentoso vento vem nascendo do meio do mar: nós tivemos uma pátria, onde as vidas cresciam unidas, confundindo seus sonhos como as frondes das árvores próximas. Levantaram paredes bem altas, bem firmes, para que não se toquem as flores? Levantaram. É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, porque as nuvens galopam como avestruzes por cima do céu, e as estrelas parece que estão caindo dentro do mar: nós viemos andando de longe, pensando que havia um lugar de chegada... Sabemos agora que somos todos condenados à morte... Bebemos este veneno da vida para esquecer que o sabemos. E às vezes acordam as lágrimas, no fundo do sono? Acordam. É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, porque todos fugiram com o vento e com a noite, e naufragaram no silêncio como frotas no mar: ficamos sozinhos sentindo o mistério tomar nas suas mãos ltuosas nosso pensamento, mais frágil que um corpo de criança. Pode ser que, amanhã, pela terra ainda escorra um sangue dolorosos de infanticídio? Pode ser. É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, porque em todas as partes do mundo o mesmo sinistro momento aparece no tempo como um destroço jogado do mar: dos altos montes correram multidões em rios até às praias. Avidamente investigaram os indícios encontrados. Existem explicações para todas as coisas que passam diante dos nossos olhos? Não existem. É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, porque na noite germinam estas longas heranças de saudade e tristeza, como espécies do fundo do mar: tão longe, igualmente, não conseguimos tocar, em nós mesmos, e a treva adere aos nossos dedos... Não podemos, então, saber nunca do que há dentro de nós, mais forte que a nossa vontade? Talvez. É preciso cantar.

1 Meireles, Cecília (2007), "Cantar de infortúnio", en *Episódio humano*, Rio de Janeiro, Desiderata/Batel, pp. 41-44.

CANTAR DE INFORTUNIO

Cantar de infortunio, porque la noche va alta y el lamentoso viento viene naciendo desde el medio del mar: nosotros tuvimos una patria, donde las vidas crecían unidas, confundiendo sus sueños como las frondas de los árboles cercanos. Erigieron paredes bien altas, bien firmes, ¿para que no se toquen las flores? Las erigieron. Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, porque las nubes galopan como avestruces por encima del cielo, y las estrellas parecen estar cayendo dentro del mar: nosotros vinimos andando desde lejos, pensando que había un lugar adonde llegar... Sabemos ahora que todos estamos condenados a la muerte... Bebemos este veneno de la vida para olvidar que lo sabemos. Y a veces se despiertan las lágrimas, ¿en el fondo del sueño? Se despiertan. Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, porque todos huyeron con el viento y con la noche, y naufragaron en el silencio como flotas en el mar: nos quedamos, solitarios, sintiendo que el misterio tomaba en sus manos luctuosas nuestro pensamiento, más frágil que el cuerpo de un niño. ¿Es posible que, mañana, por la tierra aún se escurra una sangre dolorosa de infanticidio? Es posible. Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, porque en todas las partes del mundo el mismo siniestro momento aparece en el tiempo como un desecho lanzado desde el mar: de los altos montes corrieron multitudes en ríos hasta las playas. Ávidamente investigaron los indicios encontrados. ¿Hay explicaciones para todas las cosas que pasan delante de nuestros ojos? No las hay. Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, porque en la noche germinan estas vastas herencias de nostalgias y tristeza, como especies del fondo del mar: tan lejos, igualmente, no pudimos tocar, en nosotros mismos, ese instante fecundo. Continuamos a tientas por toda el alma y las tinieblas se adhieren a nuestros dedos... Entonces, ¿no podremos saber nunca lo que hay dentro de nosotros, aquello más fuerte que nuestra voluntad? Tal vez. Es necesario cantar.

Cantar de infortúnio, como as mães que perderam seus filhos em guerras. Cantar de infortúnio como um louco olhando pelas grades o mar: se pudéssemos dizer o que estamos sentindo, se pudéssemos perguntar para os lados como sentem, e ouvi-los. Mas não sabes que é inútil sacudir os mortos para que nos respondam? Bem sabes. É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, porque a noite não passa. A noite concentrou seus fumos compactos entre o céu e a terra. Não se vê nada mais decalcado nos vidros do mar. A substância da treva abafa como um veludo cada gesto de angústia. Para que vêm à boca estas últimas letras de todas as dores: ai! Para quê? É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, porque estamos aqui entre o desejo e a morte como um pobre pássaro cansado de estar suspenso entre o sol e o mar: para baixo? para cima? Que é o mar? Que é o sol? As asas estão dependendo da direção definitiva. E a direção virá de uma força que não mora no sangue, que não mora na carne... Mora no pensamento distendido como a corda dos arcos? Também não. É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, esperando somente cada palavra da nossa cantiga, como um sonâmbulo atirando redes ao mar: devoramos os nossos próprios sonhos, para matarmos esta fome sombria, esta fome que cresce como as covas se abrem no chão... Poderemos, um dia, pousar os braços como instrumentos que descansam, e fechar os lábios, como portas de uma casa pronta? Pode ser... Muito tarde... É preciso cantar.

Cantar de infortúnio, porque, dentro do tempo imóvel, demoramo-nos nesta mesma atitude, mantemos esta forma que é uma âncora agarrada ao mar... Era preciso seguir, para qualquer parte que fosse. Era preciso ver mais, entender mais, resolver tudo... Mas não sentes que no fundo de todos os mundos e atmosferas está um pólo de silêncio e solidão? É preciso, apenas, cantar.

Cantar de infortunio, como las madres que perdieron a sus hijos en las guerras. Cantar de infortunio como un loco mirando entre rejas el mar: si pudiéramos decir lo que estamos sintiendo, si pudiéramos preguntar a los costados cómo sienten, y oírlos. ¿Pero no sabes que es inútil sacudir a los muertos para que nos respondan? Bien lo sabes. Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, porque la noche no termina. La noche concentró sus humos compactos entre el cielo y la tierra. No se ve nada más calcado en los vidrios del mar. La sustancia de las tinieblas sofoca, como un terciopelo, cada gesto de angustia. ¿Para qué vienen a la boca estas últimas letras de todos los dolores: ¡ay!/? ¿Para qué? Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, porque estamos aquí entre el deseo y la muerte como una ave cansada de estar suspendida entre el sol y el mar: ¿hacia abajo? ¿Hacia arriba? ¿Qué es el mar? ¿Qué es el sol? Las alas dependen de la dirección definitiva. Y la dirección vendrá de una fuerza que no reside en la sangre, que no reside en la carne... ¿Vive en el pensamiento distendido como la cuerda de los arcos? Tampoco. Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, solo esperando cada palabra de nuestra cantiga, como un sonámbulo lanzando redes al mar: devoramos nuestros propios sueños, para matar esta hambre sombría, esta hambre que crece como las fosas que se abren en el suelo... ¿Podremos, un día, posar los brazos como instrumentos que descansan y cerrar los labios, como puertas de una casa concluida? Es posible... Muy tarde... Es necesario cantar.

Cantar de infortunio, porque, dentro del tiempo inmóvil, nos demoramos en esta misma actitud, mantenemos esta forma que es áncora asida al mar... Era necesario seguir, hacia cualquier parte. Era necesario ver más, entender más, comprenderlo todo... ¿Pero no sientes que en el fondo de todos los mundos y atmósferas hay un polo de silencio y soledad? Es necesario, solo, cantar.

É preciso, apenas, cantar, livremente. As palavras constroem-se de germens desconhecidos. Quando estão preparadas para dar sua vida (só quando se pode dar a própria vida é que se está perfeito) caem dos lábios como a espuma do mar. Para que serve esse canto que a noite extingue, e que ninguém ouve? – E para que serve a noite? E para que serve tudo? A condição do ser é não ser... Cantar de infortúnio... Cantar...



Niño revolucionario (2014). Linóleo: Andrea Enríquez Guadarrama.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Es necesario, solo, cantar, libremente. Las palabras se erigen desde simientes desconocidas. Cuando están preparadas para dar su vida —solo cuando se puede dar la propia vida se es perfecto—, caen de los labios como la espuma del mar. ¿Para qué sirve ese canto que la noche extingue y que nadie oye? ¿Y para qué sirve la noche? ¿Y para qué sirve todo? La condición del ser es no ser... Cantar de infortunio... Cantar...



Solated (2019). Linóleo: Imelda Samano.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

REFERENCIAS

Meireles, Cecília (2007), “Cantar de infortunio”, en *Episódio humano*, Río de Janeiro, Desiderata/Batel, pp. 41-44.

MANUEL BARRÓS (Lima, 1993). Sociólogo, investigador y traductor peruano. Ha publicado versiones de distintos escritores y poetas en revistas; y, con Óscar Limache, *Doze noturnos da Holanda / Doce nocturnos de Holanda* (Ediciones Andesgraund, 2016; 2018), de Cecília Meireles, y *Na pata do cavalo há sete abismos / En la pata del caballo hay siete abismos* (La Apacheta Editores; Editorial Cronos, 2021), de Clarissa Macedo.

Recibido: 6 de marzo de 2022
Aprobado: 10 de agosto de 2023